

Sólo para adultos

TEXTO: GUILLERMO FADANELLI

El Distrito Federal posee dos características que la hacen hermosa a los ojos de un artista romántico: es malvada y fea. Sin embargo, para nosotros, sus habitantes comunes, estos rasgos la convierten en una ciudad inhabitable. La razón de tal anomalía es sencilla de expresar, aunque no de resolver: las personas que habitan el embudo urbano se niegan a volverse adultos. ¡Qué bien nos harían las personas si se volvieran adultos una vez en su vida! Quiero decir que en cuestiones civiles los habitantes de nuestra ciudad continúan siendo niños porque no toman en serio la responsabilidad de sus vidas. Qué más desearía uno que ser siempre niño, inocente, honesto en sus pasiones, temeroso de la oscuridad, imaginativo, libre de excesivos prejuicios morales, repelente a las instituciones, a la academia, a la voluntad de los extraños; qué bueno sería confiar siempre en los padres, en el oriente eterno, en el juego y en los primeros amores. La sorpresa de haber sido lanzado a vivir es propia de los niños, las escuelas son para ellos más campos de sensaciones y temores que cuarteles de educación militar: a esa edad se hacen descubrimientos todos los días y la responsabilidad de la comida diaria, de la relación formal con un mundo ya construido se deja a los padres quienes deben librar la cotidiana batalla de sobrevivir.

Continuar siendo niño por siempre puede ser afortunado para las artes, la imaginación e incluso la vida íntima, pero es desastroso para la convivencia civil: si no existe responsabilidad a la hora de relacionarse con los demás (es decir, si se carece de conciencia sobre lo que es el bien público) las ciudades como el Distrito Federal se vuelven insostenibles, se vive entre llanto y excremento, impunidad y analfabetismo, cinismo y corrupción. En su libro *¿Por qué no Platón?*

Paul Feyerabend dice que una democracia es una asamblea de hombres maduros no un rebaño de ovejas, y esta madurez es posible porque cada uno de quienes la forman es capaz de obtener sus propias conclusiones. En el Distrito Federal los ejemplos de cáncer se acumulan: un conjunto de grúas solapadas por el gobierno circula por la ciudad en busca de víctimas: no arrastran a los automóviles que entorpecen las vías peatonales, ni a los que con sus alarmas estimulan el escándalo público: asaltan a quien se pone en su camino. Los conductores de estas grúas no conocen su responsabilidad, ni son capaces de discernir acerca de las minucias de su propio oficio: son delincuentes a secas. Es un ejemplo que está a la mano, pero que se extiende a casi todos los ámbitos de una sociedad formada en su mayoría por niños que gustan embarrarse con su propio excremento: seres incompletos. Se me dirá que mi exageración es consecuencia de una mala experiencia, pero no es así: la observación y el conocimiento de mi ciudad han sido mi pasión durante toda una vida. Creo que mis palabras son desoladoras y estoy cierto de que he acudido a una pésima comparación (el niño como *ser inmaduro* o *ciudadano incompleto*), pero aunque a mí me gustaría ser un niño de mil años de edad o un artista que nunca abandona su mirada inocente, en cuestiones civiles sólo los adultos tienen mi aprobación. •

GUILLERMO FADANELLI

Ciudad de México, 1964. Escritor. Sus libros más recientes son *Plegarias de un inquilino* (Cal y Arena) y *Educar a los topes y Malacara* (Anagrama).